



maskil LEDAVID

El orgullo impide llegar al arrepentimiento

“Hashem le dijo a Moshé: ‘Entra a la presencia del faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos éstas, Mis señales?’ (Shemot 10:1)

El Rambán, ziaa, cita, acerca de la parashá, lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el *Midrash (Shemot Rabá 13:3)*, sobre el versículo (*Shemot 10:1*): “porque Yo he endurecido su corazón”, que Ribí Yojanán dijo: “Esto les da pie a los renegados para argüir que no se le dio al faraón la opción de volver en teshuvá”. Ribí Shimón Ben Lakish dijo: “¡Que sean calladas las bocas de los renegados! ‘Ciertamente, Él escarnece a los escarnecedores’ (*Mishlé 3:34*). Cuando *Hakadosh Baruj Hu* le advierte al hombre una primera, una segunda, una tercera vez, y el hombre no se arrepiente, entonces, le cierra las puertas del arrepentimiento, para pagarle como corresponde por su pecado. Así fue con el malvado faraón; *Hakadosh Baruj Hu* le advirtió cinco veces, pero él hizo caso omiso a Sus palabras. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo: “Te empecinaste y endureciste tu corazón; entonces, Yo te incremento tu propia impureza”.

Y escribió el Rambán, para esclarecer este *Midrash*: “Porque la primera mitad de las plagas se le cuentan al faraón en su contra, ya que en todas ellas él fue quien endureció su corazón, porque no quiso enviar a los Hijos de Israel. Pero de no haber endurecido Hashem el corazón del faraón cuando las plagas se envigorizaron en su contra, él no habría podido soportarlas, pues se le hubiera suavizado el corazón y hubiera permitido que los Hijos de Israel salieran. Esto habría sido solo a causa de los duros golpes de las plagas y no porque realmente hubiera querido cumplir con la voluntad del Creador. Fue entonces que Hashem le endureció el espíritu y le dio coraje en el corazón para que engrandeciera Su Nombre [una vez que el faraón se sometiera finalmente y dejara salir a los Hijos de Israel]”.

Lo que escribió el Rambán, de que el faraón debió

haber dejado salir a los judíos en cumplimiento de la voluntad de Hashem, quiere decir que, de las plagas, el faraón debió haber aprendido la grandeza de Hashem y hacer teshuvá y cumplir con Su voluntad, pues para eso *Hakadosh Baruj Hu* trajo la plaga de la oscuridad al final, después de la gran mayoría de las plagas, antes de la de la muerte de los primogénitos. La plaga de la oscuridad tuvo que llegar casi al final, como escribió Rashí, porque en aquella generación hubo, entre los Hijos de Israel, malvados que no quisieron salir de Egipto, y todos éstos murieron en los días de la oscuridad.

Por esto, *Hakadosh Baruj Hu* esperó y no mató a aquellos malvados del Pueblo de Israel, pues les dio la posibilidad de que quizá, cuando vieran ellos también las ocho plagas que la mano poderosa de Hashem había traído sobre Egipto, entonces, se darían cuenta de la grandeza de *Hashem Yitbaraj* y del hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* beneficia a todos los Hijos de Israel por igual. Y, además, Hashem quería que reconocieran que no podían esperar ningún bien de los egipcios, ya que éstos habían sido golpeados y humillados. Así, aquellos malvados de Israel debían haber hecho teshuvá y debían querer salir de Egipto como todo hijo de Israel que teme la palabra de Hashem. No obstante, por cuanto *Hakadosh Baruj Hu* ya había traído ocho plagas y los malvados aún no retornaban de su mal sendero, y todavía querían permanecer en Egipto y no salir con Moshé Rabenu, entonces, *Hakadosh Baruj Hu* les trajo la plaga de la oscuridad, en la que murieron todos aquellos malvados. De la misma forma, el faraón debería haberse asombrado de todos los milagros y las maravillas que presenció y que su pueblo sufrió, para volver en teshuvá, pero como no lo hizo, Hashem le endureció el corazón.

He aquí que aprendemos que *Hakadosh Baruj Hu* no le impidió al faraón que hiciera teshuvá, sino que solo endureció su corazón para que después no se arrepintiera debido a la dureza de las plagas. En verdad, el hecho de que el malvado faraón no hubiera vuelto en teshuvá es algo asombroso, ya que los egipcios ya habían reconocido la realidad de la existencia de *Hashem Yitbaraj* y de que Él tiene el poder de hacer todo lo que quiere. También el *Midrash (Shemot Rabá 9:12)* dice que en el transcurso de 24 días antes de cada plaga, Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, le advertía al faraón acerca de la plaga inminente.

Continúa en la pág. 3 >>>

28 de tevet de 5786
17 de enero de 2026

969

Vaerá

Shabat Mevarjín



Hilulá

28 de tevet
Ribí Refael Shemuel Birenboim,
Rosh Yeshivá de Mir.

29 de tevet
Ribí Natán Hacohén Adler,
autor de *Netiná Laguer*.

1 de shevat
El Maharam Shik.

2 de shevat
Ribí Mantzur Ben Shimón,
de los Mekubalim ancianos.

3 de shevat
Ribí Moshé Soloveichik.

4 de shevat
Ribí Israel Abujatzera.

5 de shevat
Ribí Yehudá Arié Leib de Gur,
autor de *Sefat Emet*.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

No tenemos celos de las naciones del mundo

“Y os tomaré para Mí, como pueblo, y seré para vosotros D-íos.” (Shemot 6:7)

Sucedió una vez con Ribí Meshulam Zushe de Hanipol, *zíaa*, que en Rosh Hashaná salió del Bet Hamidrash, antes de los toques del shofar, y vio que había un niño judío de entre los pobres, mal vestido, con ropas desgarradas y con mal semblante. Ribí Zushe le preguntó: “Hijo mío, ¿acaso tienes celos de los no judíos que comen de los cebos prohibidos, y beben delicias y se visten de forma honrosa?”.

El infante le respondió: “¡No! No les tengo celos en absoluto. Lo mío es mejor que lo de ellos. Soy judío y creo en el D-íos de Israel”.

Ribí Zushe retornó al Bet Hamidrash, y dijo: “¡Amo del Universo! Observa desde el cielo y date cuenta. ¡Quién es como Tu pueblo Israel, un pueblo atesorado! Un infante de Israel, aun hambriento, sediento y mal vestido con ropas desgarradas y desgastadas, lo acepta todo con amor, con tal de ser parte de Tu pueblo Israel”.

Los intereses creados se sobrepone al bien de la colectividad

“Recen por mí.” (Shemot 8:4)

Ésa es la figura del malvado faraón y de todos los reyes de las naciones del mundo. Solo tienen delante de sí el bien personal de ellos ; por eso, el faraón les pidió: “Recen por mí”.

El faraón, tal como lo precisa el libro *Táam Vadáat*, quiso que pidieran solo por él, y no le importaba en absoluto qué iba a ser de su pueblo. En contraste, los reyes de Israel y los grandes de Israel siempre se preocupan por el bien del pueblo antes del bien personal, y acompañan al pueblo.

Los hechiceros renegaron de la fe de los Tzadikim

“Y dijeron los hechiceros al faraón: ‘Es el dedo de D-íos’” (Shemot 8:15)

Si los hechiceros se rindieron y dijeron que “Es el dedo de D-íos”, entonces, ¿por qué recibieron más plagas después de aquella?

En el libro *Simán Tov*, el autor explica, en nombre del jasid antiguo, Ribí Jaím Neta Katz, *zal*, de acuerdo con las palabras del *Targum Yonatán*: “Y le dijeron los astrólogos al faraón: ‘Esto no proviene del poder de Moshé y Aharón, sino que proviene de Hashem’ ”. Los hechiceros, en efecto, reconocieron que la plaga provenía de Hashem, y que aquello no tenía ninguna relación con el poder de Moshé y Aharón.

Resulta, consecuentemente, que los hechiceros renegaron todo lo que respecta a la fe de los Tzadikim. Y, por ende, a pesar de que habían dicho: “Es el dedo de D-íos”, recibieron más plagas.



SUCEDIÓ una vez...

Así se resuelven los problemas del camino

“Os tomaré como Mi pueblo.” (Shemot 6:7)

Un *avrej talmid jajam*, activista de *Lev Leajim* en Haifa, comenzó a enseñar Torá a una familia. La voz del estudio se extendió, y un vecino —dueño de un restaurante muy concurrido— le pidió también aprender con él, pero sin alejarse de su negocio. Le propuso estudiar en una esquina tranquila del restaurante, y como el lugar quedaba muy cerca del camino habitual del *avrej*, ambos acordaron reunirse allí.

La primera vez que llegó, el *avrej* percibió algo extraño. Al poco de comenzar la clase, descubrió que el restaurante servía chuletas de cerdo. Aquello le heló el corazón: ¿era correcto enseñar Torá en un sitio donde se vendía carne prohibida? ¿No constituiría una profanación del Nombre de Hashem sentarse allí, con su apariencia *jaredí* visible para todos?

Al día siguiente planteó el dilema en el *colel*. Algunos compañeros sugirieron que quizá todo se resolvería solo: si el dueño estudiaba Torá con sinceridad, podría decidir transformar su restaurante en *casher*, y entonces la dificultad desaparecería.

El *avrej* siguió yendo a enseñar, pero pronto ocurrió algo que complicó aún más la situación. En una sesión de estudio, vio entrar a un judío con *kipá*, que se sentó a comer, ordenando algo del menú. Impactado, el *avrej* se acercó y le preguntó cómo podía comer allí. El hombre, sorprendido, explicó que sabía perfectamente que ese restaurante no era *casher*, **pero al ver a un *avrej* sentado en el local, vestido de manera *jaredí*, asumió que el restaurante se había vuelto *casher lemehadrin***. Su presencia había hecho que otro judío tropezara.

Ahora el problema ya no era solo de *jilul Hashem*. Su sola presencia inducía a error a otros judíos observantes.

Consultaron entonces al gaón Ribí Yitzjak Zilberstein, *shelita*. Él citó una Guemará sobre Rav Beroka, a quien Eliahu Hanaví le reveló, en el mercado, que cierto hombre, que tenía toda la apariencia de ser un gentil, era en verdad un judío que tenía parte en el Mundo Venidero. Rav Beroka le preguntó al hombre a qué se dedicaba y este le explicó que trabajaba de guardia en una cárcel y que, sin el consentimiento de las autoridades, vigilaba a los prisioneros judíos para evitar situaciones impropias entre los hombres y mujeres allí encarcelados, y que se vestía así a propósito, como disfraz, para que las autoridades no sospecharan que era judío y le permitieran cumplir la misión que se propuso.

Basándose en ese relato, Rav Zilberstein sugirió que quizá el *avrej* podía acudir al restaurante sin su atuendo *jaredí*, evitando así confusiones y profanación del Nombre, pero manteniendo la posibilidad de influir positivamente sobre el dueño para que dejara de vender carne prohibida.

Sin embargo, cuando consultó con Marán Rav Eliashiv, Zatzal, éste dictaminó que esa solución estaba prohibida: un *avrej* no debía presentarse sin su vestimenta característica, porque eso mismo constituiría una profanación del Nombre.

El dilema se presentó posteriormente en un congreso de grandes rabinos organizado por *Lev Leajim*. Pero antes de que se resolviera del todo, llegó una nota del coordinador de Haifa: **la pregunta ya no era relevante**. Gracias al proceso de *teshuvá* que había iniciado, el dueño del restaurante había decidido convertir su negocio en un establecimiento completamente *casher*.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Arrepentimiento de todo corazón

“De los siervos del faraón, el que tuvo temor de la palabra de Hashem recogió a sus criados y a su ganado en casa, pero el que no puso en su corazón la palabra de Hashem, dejó a sus criados y a su ganado en el campo.” (Shemot 9:20-21)

Esto sucedió en la plaga de granizo, en la que Moshé Rabenu le advirtió al faraón y a sus siervos que quien quisiera salvarse a sí mismo y salvar sus propiedades, debía recoger todo y guardarlo en la casa. Aquel que creía en la palabra de Hashem así lo hizo y no fue dañado, y quien no creía, no recogió sus posesiones en la casa y fue dañado. Pero esto es difícil de entender, pues ¿cómo pudo haber quien no creyera en la palabra de Hashem? ¡Si ya en la plaga de los piojos los magos de Egipto le habían dicho al faraón: “Es el dedo de Hashem”!

Explicó mi sagrado ancestro, el Gaón, Ribí Yoshiahu Pinto, *záa*, en su libro *Késef Mezukak*, que, a pesar de que ya en las primeras plagas, el faraón y sus siervos habían tomado conciencia de que debían volver en teshuvá, su retorno en teshuvá fue solo de la boca para afuera y no desde el corazón. Es por eso por lo que no recogieron sus bestias en casa a pesar de la advertencia de Moshé Rabenu. O sea, cuando la teshuvá es solo externa, la persona se mantiene en su maldad, y piensa que hizo teshuvá, pero lo cierto es que no hizo la teshuvá debida.

Así, el Rif, *záa*, esclareció el versículo (Shemot 10:1): “Hashem le dijo a Moshé: ‘Entra a la presencia del faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos éstas, Mis señales’”, diciendo que, por cuanto Hashem vio que el faraón no había hecho teshuvá del corazón, sino que ésta fue solo superficial, *Hakadosh Baruj Hu* le endureció el corazón para que pudiera resistir las plagas restantes: forúnculos, granizo, langostas, oscuridad y la muerte de los primogénitos, hasta que tomara conciencia de volver en teshuvá, también desde el corazón.

No obstante, *Hakadosh Baruj Hu* le endureció nuevamente el corazón al faraón después de la muerte de los primogénitos, con el fin de que éste saliera en persecución de los Hijos de Israel al Mar Rojo, pues el faraón se había arrepentido en la plaga de la muerte de los primogénitos solo por temor al castigo y no por sumisión ante Hashem. De aquí vemos cuán responsable es la persona de sus actos.

Y ésta es una gran lección, pues no basta con hacer teshuvá de la boca para fuera, sino que hace falta sentir el arrepentimiento en el corazón. Y para lograr esto es necesario hacer una introspección profunda, y percatarse de si el arrepentimiento se ha hecho también de corazón. Cuando retorna en teshuvá solo de la boca para fuera y no de corazón, la persona permanece en su maldad, y su arrepentimiento no vale nada, con lo que nunca llegará a temer la palabra de Hashem.

>> Continuación de la pág. 1.

Con esta conducta, Hashem le daba tiempo al faraón entre una plaga y otra para reflexionar de verdad y arrepentirse. Siendo así, es asombroso que no se arrepintiera. Al parecer, el faraón no se arrepintió debido a que él se consideraba a sí mismo como una deidad. Y vemos que ocurre lo mismo entre las personas que han pecado, pues creen en Hashem *Yitbaraj*, y saben que no deberían haber pecado, y que en verdad si quisieran, podrían hacer teshuvá completa, pero debido al orgullo no se arrepienten por completo ante Hashem *Yitbaraj*. No obstante, cada persona debe reflexionar acerca de la verdad de la existencia de *Hakadosh Baruj Hu*; Él creó todo el universo, con todos sus mundos, y solo en Su mano está el poder de hacer lo que a Él mejor le parezca, tanto en los mundos superiores como en los inferiores. Por eso, hay que atender Su mandato y hacer Su voluntad. De esta forma, toda persona podrá volver en teshuvá ante Hashem, como dice el versículo (*Yeshaiá 6:10*): “y su corazón comprenda, y se arrepienta y sane”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Del sufrimiento a la liberación

En una de mis visitas a mis hermanos judíos en la Diáspora, vino a verme una mujer en silla de ruedas, quien, con amargura, me pidió: “Ribí David, bendígame para que me cure. Mi esposo me abandonó debido a mi invalidez. Él me ridiculiza e incluso se buscó otra mujer. En raras ocasiones, viene a visitarme. Cuando le expresé mi deseo de que no volviera a visitarme, me dijo que me tiene pena porque estoy paralizada.

”Yo no necesito su pena. Todo lo que quiero es un divorcio acorde con la ley judía. Me las puedo arreglar bastante bien sin sus lamentables gestos de misericordia. Lo que sí deseo es la compasión de D-íos. Le rezo con toda mi alma pidiéndole que me cure”.

Al oír sus sinceras palabras, la alenté diciéndole: “Siga rezando. Con la ayuda de D-íos, se salvará en mérito de su fe”.

Un tiempo después regresé a ese mismo lugar. Una mujer se acercó y me preguntó si la reconocía. Al responderle que no y preguntarle quién era, me dijo que era la mujer inválida, angustiada por la infidelidad de su marido. Ahora, gracias a la bondad Divina, estaba completamente sana, y podía caminar normalmente.

Le dije: “Mire cuán lejos ha llegado su fe y cuán efectivas han sido sus plegarias en el Cielo, las cuales lograron llevarla de la vergüenza a la gloria, del sufrimiento a la liberación”.

Me alegré al observar la salvación que esa mujer había recibido en mérito de la fuerza de su fe. D-íos cuenta con todas las herramientas necesarias para rescatar de cualquier dificultad a aquellos que creen firmemente en Él.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El Gaón, Ribí Yehudá Ben Moial

El Gaón, Ribí Yehudá Ben Moial, *zatzal*, uno de los grandes Sabios de la ciudad costera de Mogador, Marruecos, nació alrededor de 5588 (1828) en la ciudad de Tarudant. Fue el hijo del Tzadik y Jasid, Ribí Majluf Ben Moial, *zatzal*, de quien se ha escrito en las crónicas: “El honorable Ribí Majluf Moial, *zatzal*, fue uno de los Sabios de Mogador y padre de Morenu Verabenu, Ribí Yehudá Moial, *zatzal*. Él fue de los piadosos del Creador y persona de actuar”.

Desde temprano en su juventud, Ribí Yehudá aceptó la carga del yugo de la Torá y del temor del Cielo, dedicándose a su estudio con gran constancia y perseverancia en la yeshivá de su tío, el Gaón, Ribí Yaakov Ben Shabat, *zatzal*, quien fue alumno del honorable Gaón, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *zlaa*, quien a su vez, fungió en su momento como jefe del *Bet Din* de Mogador. Ribí Yehudá se entregó con abnegación al estudio en la tienda de la Torá, y arrojó a sus espaldas todas las vanidades del mundo terrenal y sus dolencias. Los cronistas atestiguan acerca de él: “Aun joven, concluyó el estudio de todo el Talmud y fue examinado por los Grandes de la ciudad, quienes encontraron que el joven estaba ‘colmado’ de sabiduría; era como una botella nueva llena de vino añejo”.

No es de maravillar, consecuentemente, que ya desde temprana edad llevó sobre sus jóvenes hombros el cargo de Dayán (‘juez’) e instructor de la ley en el *Bet Din* rabínico de la congregación judía de Safi. Y de allí pasó a tomar el honor de ocupar el lugar de Ribí Avraham Ben Atar, *zatzal*, jefe del *Bet Din* de Mogador, cuando éste falleció en 5639 (1879).

Ribí Yehudá fue, de hecho, el siguiente

eslabón que naturalmente continuaría la dinastía de su familia en el puesto de Dayán. De acuerdo con la tradición, de la familia Ben Moial surgieron más de veinte Dayanim, hasta la generación de Ribí Yehudá.

Ribí Yehudá se comportó como un padre misericordioso con los miembros de su familia, así como también con los miembros de su congregación. Se preocupó de todas sus necesidades y de lo que les hiciera falta, tanto en lo material como en lo espiritual, a la vez que se conducía con gran humildad y modestia. Esto lo atestigua la siguiente anécdota:

Cuando el Rav decidió ascender a la Tierra de Israel, los miembros de su familia comenzaron a prepararse para el viaje, y contrataron un obrero especial para que los ayudara a embalar las posesiones y demás efectos sagrados de la casa del Rav. El obrero, que no era de “manos limpias”, codició varios de los objetos de la casa del Rav; así que se preocupó de hacer llegar a su propio bolsillo libros y artículos de plata.

Tras unos días, para la mala suerte de aquel obrero, salió a la luz su fechoría. Cuando se puso a vender de los libros que había sacado de la casa del Rav, se reveló que en dichos libros había un sello que indicaba que le pertenecían al Rav Yehudá Ben Moial. Los que habían comprado los libros, al ver el sello, concluyeron que el Rav estaba pasando dificultades económicas y se había visto forzado a vender sus libros. De inmediato, se apresuraron a realizar una recolecta en favor del venerado Rav “en dificultades”; y en ese mismo día, se reunió una cantidad de dinero que pusieron en la mesa del Rav Yehudá.

Ante la perplejidad del Rav, los emisarios le comentaron que pensaron que el Rav estaba en problemas económicos, razón por la cual habían realizado aquella recolecta en su favor, cuyos frutos se encontraban sobre su mesa en ese momento. No obstante, Ribí Yehudá no quiso aceptar el obsequio, y declaró con firmeza que no iba a tener provecho del dinero de la congregación, y que no tenía ningún resentimiento contra aquel obrero que le había robado, a la vez que lo perdonaba de todo corazón. Y, no contento con eso, exigió de los presentes que no tomaran ninguna acción contra aquel obrero ni contra su sustento.

No fueron pocas las veces que los miembros de su congregación se dirigieron a él pidiéndole que rezara y suplicara ante el Creador del Mundo que aproximara Su salvación. Y su plegaria no quedaba sin respuesta. Por el poder de su tefilá, la cual era querida por el Creador, fueron salvadas muchas personas, y de forma maravillosa, en condición de “El Tzadik decreta y Hashem hace que se cumpla”.

Así, se cuenta que, en una ocasión, fueron a verlo los residentes del barrio judío de Mogador, y le comentaron acerca de la angustia que estaban vivenciando, por cuanto cada año, cuando la marea subía mucho, inundaba varias de las casas del barrio. Ello dejaba a varias familias pobres sin techo sobre su cabeza.

De inmediato, Ribí Yehudá se puso de pie, tomó su bastón y salió a la orilla del mar. Allí aró un surco en la suave arena y, con su voz dulce, ordenó: “Hasta aquí llegarás”. Y tal como él ordenó, así fue; y las familias del barrio judío volvieron a tener bienestar.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555